

Testimonio de una acompañante de catecúmenos

*Mercé Parellada Fuentes
Diócesis de Barcelona*

El proceso

Se inicia con:

una propuesta; ser acompañante...
y con un catecúmeno que llega.

A partir de aquí... ¡empezamos!

La acogida

Los encuentros o sesiones de catequesis

Los Ritos y las Etapas del Catecumenado

La Vigilia Pascual: los Sacramentos

Valoración personal

EL PROCESO

La propuesta de ser acompañante de catecúmenos fue muy positiva por el entusiasmo de este nuevo proyecto que daba respuesta a la iniciativa de Dios. Me cautivó y dije «¡sí!».

Luego llegarían los miedos y las dudas, hasta que recordé las palabras del Señor diciéndome:



No tengas miedo. Yo estaré contigo. Entonces ya tuve bien presente que íbamos a hacerlo juntos.

Empecé un período de preparación-formación mediante el estudio del material bibliográfico publicado y la participación en Jornadas y cursos. Mientras tanto...

LLEGA EL PRIMER CATECÚMENO

Te planteas quién es ese catecúmeno y qué significa su llegada y su presencia.

Es alguien a quien alguna cosa ha sucedido dentro de sí que le ha hecho tomar la decisión de ser cristiano y al mismo tiempo es un regalo del Señor a la Iglesia, a la comunidad parroquial que le acoge y también al acompañante.

LA ACOGIDA

Debe ser cálida y abierta. Todos nos sentimos felices y el catecúmeno debe sentir el gozo como de un gran abrazo de corazón.

Se trata de un primer encuentro informal de conocimiento mutuo y de cambio de impresiones. Por mi parte: explicar cuál iba a ser mi intervención. Por la suya: expresar dudas o aclaraciones respecto al proceso.

Es importante ir descubriendo en qué momento se encuentra dentro de su propio proceso personal, conocimientos, experiencias de fe, etc. Para saber desde dónde partir. Hay que tener bien presente que va a iniciar un proceso de conversión de vida.

A partir de aquí, determinamos la periodicidad de los encuentros, que suelen ser semanales.

LOS ENCUENTROS O SESIONES DE CATEQUESIS

Se componen de los siguientes elementos:

- Presencia de símbolos (imagen de Cristo).
- Momentos de silencio: Recogimiento interior, apertura al Espíritu.
- Oración.
- Diálogo: compartir inquietudes de fe y de vida. Aprender a contemplar la vida a la luz de la fe tomando actitudes cristianas de cara a una conversión de vida.

- Trabajo con el *Itinerario de Iniciación Cristiana para Adulto*. La idea principal se adapta al catecúmeno para que le ayude a una interiorización personal y vivencial de los contenidos.
- Evangelio y conocimiento de Cristo.
- De nuevo oración, momento de silencio y despedida en la iglesia.

Paralelamente a los encuentros se van celebrando los Ritos dentro de las Etapas del Catecumenado. También encuentros, momentos de oración y Celebraciones de la Palabra, en la iglesia, junto con otros catecúmenos. Siendo estos momentos muy importantes para ellos.

Hasta llegar a la Vigilia Pascual donde reciben los sacramentos de la Iniciación cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

A lo largo del proceso se creó en la parroquia el Equipo de Acompañantes de Catecúmenos integrado por seis personas que, a parte de ser acompañantes, trabajábamos los diferentes aspectos del Catecumenado.

VALORACIÓN PERSONAL

Para mí ha sido un servicio sumamente enriquecedor porque hace que te sientas continuamente interpelado a vivir una mayor coherencia en la fe y en el compromiso personal de vida cristiana. Te va invitando a una sistemática revisión de vida.

Me ha ayudado a crecer y a aprender no sólo aspectos de formación y de contenidos, sino a acoger al otro y a aceptarlo desde el respeto, la libertad y el amor incondicional.

Ha sido una ocasión de compartir y de donarme desde Cristo, viendo el crecimiento del otro y entendiéndolo como un proceso personal. Poder compartir un estilo de vida en Jesucristo desde la conversión y experimentando cómo Él va transformando suavemente nuestras vidas.

Dar a conocer a Cristo vivo en ti como fuente de salvación, de esperanza y de amor..., palpable en tu día a día. Iniciar a la persona hacia un proceso de vida espiritual en comunión con Dios y con los hermanos.

Ayudar a vivir el encuentro personal con el Señor no sólo a través de la Palabra sino con todo el entusiasmo de sentir vivo un gran amor que viene de Dios.

